**FRANCISCO DE SALES:**

 **MAESTRO Y GUIA EN EL CARISMA SALESIANO.**

SAN FRANCISCO DE SALES. Maestro y guía espiritual.

Eugenio Alburquerque. CCS.

**Humanismo salesiano**

La exhortación a la santidad la hace y la vive Francisco de Sales desde una perspectiva muy humanista. El humanismo se sitúa siempre de parte de la naturaleza humana. Según H. Bremond, san Francisco de Sales representa una figura señera del llamado *humanismo devoto,* que supone una visión y una perspectiva cris­tiana del más auténtico humanismo. Más que en el pecado original, que ha viciado la naturaleza humana, se fija en la redención, que la ha elevado y salvado. Exal­ta las maravillas de la gracia y también de la naturale­za que es la criatura humana; porque, aun cuando el pecado original ha dejado en el alma algunas tendenc­ias a la rebelión y al egoísmo, la persona humana ha encontrado felizmente «la santa inclinación a amar a Dios sobre todas las cosas».

El humanismo constituye para san Francisco de Sales una manera de ser y estar en el mundo con los propios semejantes y con Dios. Este modo peculiar de ser y de estar, impregna todo lo que es, lo que hace y lo que escribe. Toda su vida está marcada por este hu­manismo que integra a todo sujeto humano y que lo insiere en el misterio de la salvación. Francisco de Sa­les se presenta y es reconocido como un santo profundamente humano, atento siempre a la persona, sensible ante la debilidad, siempre dispuesto a com­prender y a animar.

Y en el centro de la comprensión del humanismo de Francisco de Sales está la convicción expresada con mucha precisión en su obra *Tratado del amor de Dios:* «El hombre es la perfección del universo; el espíritu, la perfección del hombre; el amor, la perfección del espíritu y la caridad, la perfección y excelencia del universo»

(TAD X, 1).

Este es el punto de partida para comprender la grandeza del ser humano: no hay que buscada ni en sí mismo en cuanto individuo, ni en la suma de los grandes hombres de la historia, sino en el Creador co­mún de todos ellos, en Dios. La grandeza y dignidad de la persona no es histórica, sino esencial y constitu­tiva, porque su origen la hito grande. El hombre es un ser creado a imagen y semejanza de Dios, un ser proyectado por Dios, creado por amor y para amar, un ser con semilla divina, capaz de conocer y amar a Dios, llamado a ser cada vez más semejante a Dios, manifestación de su gloria.

**Caridad pastoral**

En Francisco de Sales, la caridad es siempre caridad operativa, en acción; es caridad pastoral. Si hay algo que brilla con especial fulgor en la acción del Obispo de Ginebra es, sin duda, su celo pastoral. Realmente su mayor preocupación es transmitir el amor de Dios. Apenas ordenado sacerdote se entrega con pasión a sus deberes pastorales: predicación, catequesis, confe­siones, dirección espiritual, atención caritativa a los más necesitados. Perola historia recuerda, sobre todo, su misión apostólica en la región calvinista del Cha­blais; una misión penosa, llena de dificultades, en la que se manifiesta ya el «método salesiano» del Buen Pastor, manso y humilde de corazón. En ella tiene que poner en juego toda su fortaleza y su inteligencia, su fe y su amor a la Iglesia, su flexibilidad y su bon­dad, su capacidad de sufrimiento, de paciencia y de diálogo. Realmente Francisco de Sales inicia, en el Chablais, un camino de diálogo ecuménico que le dispone a cosechar los mejores frutos. Él mismo es­cribirá al Papa en estos términos, que nos hacen ver la magnitud de la empresa realizada: «Cuando llegué aquí apenas si se podía contar cien católicos en todas las parroquias reunidas; hoy apenas se pueden contar cien herejes».

Apenas consagrado Obispo, emprende la visita pastoral a toda la diócesis, llegando hasta las aldeas perdidas en las montañas de los Alpes. Nada detiene su celo ardiente. Unas veces en mula, otras andando o gateando incluso entre la nieve, llega a las chozas de los pastores y con ellos comparte, con su pan y su queso, la palabra del Evangelio. Y es entre estos pas­tores de la montaña donde él mismo aprende la lec­ción pastoral más luminosa: la entrega por amor. Si es posible que el ardor de un pastor sea tan grande que le lleve a buscar su vaca perdida, sin que le detengan siquiera la nieve y el hielo de los glaciares, razona el Santo Obispo, ¿cómo puedo ser yo cobarde en la bús­queda de mis ovejas?

Pero su caridad pastoral no se expresa simplemen­te en estas grandiosas empresas; mueve realmente to­da su vida. Francisco de Sales es un pastor celoso tanto cuando escribe las *Controversias* como cuando publica. La *Introducción a la vida devota;* cuando explica el Catecismo en la catequesis a los niños de primera co­munión, como cuando predica a los reyes y nobles en París; cuando confiesa y cuando celebra devotamente la eucaristía; cuando trabaja incansablemente por restablecer los beneficios eclesiásticos y cuando se detiene con sus religiosas en conversación espiritual. El Amor de Dios le domina e impele; y el amor de Dios se manifiesta de tal manera en su vida que la hace to­da ella *misionera.*

Y, además**,** Francisco de Sales ha acertado en vivir y expresar la caridad pastoral a través del método del Buen Pastor, que se traduce en bondad de corazón, confianza en las personas, mansedumbre y dulzura, paciencia y humildad. Mirando y calando en el cora­z*ón* de Cristo descubre y enseña el Obispo de Gine­bra qué es la caridad pastoral y cómo debe realizarse la misión en la Iglesia.

**Espiritualidad de lo cotidiano**

Y el amor divino no sólo hace fecunda la misión y ha­ce crecer también el amor al prójimo. El amor de Dios riega, alienta y vivifica toda la vida cotidiana y se ex­presa en las virtudes. En realidad, todas las acciones virtuosas, enseña san Francisco de Sales, proceden del amor y pertenecen al amor. Con frecuencia se refiere a las diferentes virtudes, pero siente especial predilec­ción por un conjunto de virtudes que podríamos lla­mar así: las virtudes sencillas, pequeñas, las virtudes de la vida cotidiana. Él mismo advierte que existen otras más excelentes, pero estas virtudes sencillas (la dulzura, la humildad, la templanza, la honestidad, la mansedumbre, la sencillez, la alegría, el cumplimien­to del propio deber), deben informar todas las accio­nes de nuestra vida. Ellas tejen la vida cotidiana de to­do el que quiera emprender el camino de la santidad.

Según Francisco de Sales, «la humildad nos hace perfectos respecto a Dios, y la dulzura, respecto al pró­jimo». Por eso insistía en tener especial cuidado por adquiridas: «Todas las mañanas, deberíais pedir a Dios que os diese la verdadera dulzura de corazón». Su práctica comienza con nosotros mismos, apren­diendo a aceptar nuestras propias imperfecciones. Y con la paz y la dulzura del corazón, camina insepara­ble la humildad.

La humildad salesiana equidista tanto de la vana­gloria como de la vana humildad; se sitúa en el reco­nocimiento auténtico de los propios valores y sitúa a la persona en su puesto justo, frente a sí mismo, fren­te a los demás y ante Dios: «La atenta consideración de las gracias recibidas nos hace humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento». La hu­mildad nos hace fáciles a las correcciones fraternas, male­ables y prestas a la obediencia. En san Francisco de Sales va unida, además, a la mansedumbre, al sentido común y a la moderación.

Todo este conjunto de pequeñas virtudes conduce a un estilo de vida de honestidad, serenidad y pro­funda alegría. En las páginas de Francisco de Sales hay continuas llamadas a huir de la inquietud y de la tris­teza que «alborota el alma, la pone en inquietud, cau­sa temores extraños, quita el gusto de la oración ... », y a caminar con alegría por el camino que Dios nos ha puesto: «Despertad frecuentemente en vos el espíritu . de alegría y suavidad, y estad segura de que ese es el verdadero espíritu de devoción». Se trata de un estilo de vida espiritual que marca toda la vida y que, así, de una manera sencilla y alegre, conduce hacia Dios; y permite a las almas sencillas gozar del amor de Dios, vivirlo y comunicarlo.

Una importancia especial en esta espiritualidad de lo cotidiano y de las virtudes sencillas, tiene el cumplimiento de los propios deberes. Es precisamente, mediante su cumplimiento como llegamos a cumplir también amorosamente la voluntad de Dios. Y la vi­da cristiana será tanto más rica y fecunda cuanto más estrecha sea nuestra unión con la voluntad divina.

Porque, según la enseñanza del Santo Obispo, todo el valor de loque hacemos está en la conformidad que tengamos con la voluntad de Dios.El amor que ponemos en nuestros actos, cualesquiera que sean las tareas que realicemos, es lo que les da diferente valor.

Las tareas pueden ser muy variadas, muy nobles o muy sencillas, pero el amor con el que las tenemos que hacer es siempre el mismo: «No agradamos a Dios por la grandeza de nuestras obras, o por su gran número, sino por el amor con que las hacemos».

*Textos de San Francisco de Sales.*

**Humildad**

La misma consideración de las gracias recibidas tiene que hacernos humildes. El primer grado de la humil­dad es, en efecto, el conocimiento de nosotros mis­mos. La humildad camina inseparable de la paz y de la dulzura; junto a la caridad, mantiene todo el edificio espiritual. Por eso Francisco de Sales recomienda cons­tantemente en sus cartas el camino de la humildad.

*«La atenta consideración de las gracias recibidas nos ha­ce humildes, porque el conocimiento engendra el reconoci­miento. Mas si al considerar las gracias que nos ha hecho Dios nos asalta alguna especie de vanidad, el remedio infa­lible será acudir a la consideración de nuestras ingratitudes, imperfecciones y miserias; si meditamos en lo que hemos he­cho cuando Dios no estaba con nosotros, comprenderemos que lo que hemos hecho cuando Él estaba en nuestra com­pañía no es de nuestra cosecha, ni de nuestro estilo; nos ale­graremos y regocijaremos por ello, pero glorificando a Dios, autor de todo».*

*Introducción a la vida devota, III*, 5

*«El primer grado de humildad es el conocimiento de nosotros mismos, es decir, saber por lo que nos dice nuestra conciencia y por la luz con que Dios inunda nuestro espíritu, que no somos más que pobreza, miseria y abyección. Esta humildad ciertamente no es gran cosa; es la humildad común; difícilmente se encuentra a uno que, por ciego que sea, no se estima como cosa vilísima, sin embargo se sentirá, ofendido si alguno le considerase como tal. Por tanto, es preciso no detenerse en la propia convicción, sino pasar más, adelante y reconocernos así, porque hay gran diferencia entre conocer y reconocer. Reconocer significa decir públicamente, cuando se nos presenta la ocasión, lo que sabemos de nosotros; para esto es necesario tener un sentimiento profundo de nuestra nada ... El tercer grado consiste en confesar claramente nuestra miseria cuando los demás la descubren... el cuarto consiste en amar el desprecio y mostrar contento cuando somos despreciados. Si afirmamos que no somos nada, nos debe satisfacer que se crea que es así, que se diga y que se nos trate como a viles y miserables. El quinto y últi­mo, más perfecto que todos, consiste no sólo en amar el des­precio, sino en desearlo, buscarlo y complacernos en él por amor de Dios».*

*Conversaciones espirituales, VI. «Los cinco grados de humildad»,* 1

*«Con la paz y la dulzura del corazón camina insepara­ble la santísima humildad,* *no llamo humildad al con­junto ceremonioso de palabras, gestos, inclinaciones y reve­rencias que se tienen, como sucede frecuentemente, sin sentimiento alguno interior de la propia abnegación y de la justa estima ajena; todo eso parece vano pasatiempo de es­píritus débiles; fantasmas de humildad más bien que au­téntica humildad. Hablo de la humildad noble, real, firme, que nos torna fáciles a la corrección, maleables y prestos a la obediencia».*

*Tratado del amor de Dios,* VIII, 13

*«La humildad y la caridad son las dos cuerdas clave, las otras van unidas a ellas y es necesario que se apoyen en esas dos: una es la más grave y la otra la más aguda. La conservación de un edificio depende enteramente de los cimientos, del tejado. Si nuestro corazón está ejercitado en la humildad y la caridad, las otras virtudes vendrán a él sin dificultad. Son las madres de las virtudes, que las siguen como los pollitos a las gallinas».*

*Carta 385 a la madre Chantal, 11**de febrero de 1607*

*«La humildad, mi queridísima hija, rehúsa las cargas, más no se empecina en su rechazo; y siendo empleada por quienes tienen poder, no discurre más sobre su indignidad en cuanto a ello, antes cree todo, espera todo, soporta todo con la caridad; es siempre sencilla. La santa humildad es gran partidaria de la obediencia, y, como ella, jamás osa pensar en poder cosa alguna. Piensa asimismo siempre que la obediencia lo puede todo; y así como la verdadera sim­plicidad rehúsa humildemente los cargos, la verdadera hu­mildad los ejerce simplemente».*

*Carta 1223 a la hermana Juana Carlota de Bréchard, 22 de julio de 1616*

*«De entre todas las virtudes, os recomiendo las dos más queridas de nuestro Señor, las que tanto desea que aprenda­mos de Él: la humildad y la dulzura de corazón; pero po­ned atención en que sean virtudes del corazón, recordando lo que ya os he dicho: que es una de las grandes astucias del diablo el conseguir que muchos se entretengan en decir pa­labras y dar muestras externas de las virtudes, pero, como no examinan los afectos de su corazón, creen que son mansos y humildes sin serlo en absoluto».*

*Carta 2062 a la madre Chantal, sin fecha*

**Dulzura**

**La dulzura es la flor de la caridad. Su primer ejercicio ha de ser hacia nosotros mismos;** después hacia todas las personas con las que convivimos. **Hay que pedir a Dios la verdadera dulzura de corazón.**

*«La humildad nos hace perfectos respecto a Dios, y la dul­zura, respecto al prójimo. El bálsamo que, como he dicho, desciende al fondo cuando se le mezcla con otros líquidos, simboliza la humildad, y el aceite de oliva, que permanece siempre arriba, representa la dulzur****a,*** *virtud que descuella entre todas las virtudes, por ser la flor de la caridad, la cual, según san Bernardo, es perfecta no solamente cuando es pa­riente, sino también cuando es dulce y amable».*

*Introducción a la vida devota, III*, 8

*«Uno de los mejores ejercicios que haremos, practicando la dulzura, es el que tiene como mira nuestro propio ser, y consiste en aprender a no enojamos nunca con nosotros mis­mos ni con nuestras imperfecciones; pues aunque la razón pide que si cometemos faltas nos sintamos tristes y contrariadas, conviene evitar ser presa de una desazón despiadada" y colérica. Por lo cual caen en grave error los que, estando encolerizados, se lamentan de haberse encolerizado, se entristecen de haberse entristecido, y sienten despecho de haberse despechado. De esta forma tienen el corazón amargado y lleno de malestar, y aunque parezca que este segundo movimiento de cólera neutraliza al primero, no es así, pues no es más que un tránsito para otro acceso de ella en la primera ocasión que se presente ... Es, pues, necesario sentir de nuestras faltas un pesar tranquilo, sereno y firme al mismo tiempo».*

*Introducción a la vida devota, III, 9.*

*«Haced con particular cuidado todo lo que podáis por adquirir la dulzura con los vuestros, o sea, en vuestra casa: no digo que haya que ser blando ni flojo, sino dulce y suave. Tenéis que pensar en esto al llegar a casa, al salir de ella, por la mañana, al mediodía, siempre, que sea este vuestro principal cuidado, durante algún tiempo, dejando un poco de lado lo demás».*

 *Carta 516 a la señora Brúlart, febrero de 1601*

*« Todas las mañanas, deberíais pedir a Dios que os diese la verdadera dulzura de corazón que Él desea para las al mas que le sirven; y tomar la resolución de practicar esta virtud especialmente con las las personas con quienes estáis más obligadas. Debéis ejercitaros en esto, recordándolo cien veces al día y encomendando a Dios este buen deseo; creo que lo que más necesitáis para someteros a la voluntad de Dios es ser cada vez más dulce, poniendo vuestra confianza en su bondad Qué feliz seréis, querida hija, si hacéis esto, porque Dios habitará en vuestro corazón y en él reinará con toda paz”*

*Carta 1980 a la señora de Denis Cottin, 1917*.

**Alegría**

Especialmente en sus cartas, es constante el mensaje de la alegría. Francisco de Sales la vincula directa­mente a la verdadera devoción. Anima a vivir alegres en la presencia del Señor y a contemplar alegremente su rostro**. Si el cristiano cree y confía que Dios le tie­ne en sus manos, como a un niño pequeño, vivirá ale­gre y audazmente.**

*«La honrosa inclinación que Dios ha puesto en nuestras almas hace saber a amigos y enemigos que no sólo fuimos de Dios en cuanto Creador nuestro, sino que, aún abandona­dos a merced de nuestro arbitrio, le pertenecemos, y Él no cede su derecho de apresarnos otra vez para salvarnos, cuan­do quiera su santa y suave providencia. El real profeta Da­vid llama a esta inclinación no solamente luz, porque nos muestra el camino, sino también alegría, porque nos con­suela en los extravíos, moviéndonos a esperarlo todo de aquel que, habiéndonos impreso la marca de nuestro origen, pre­tende y desea atraernos y sujetarnos a la condición primera, si aprovechamos la suerte de dejarnos apresar de nuevo por su Bondad infinita».*

*Tratado del amor de Dios,* 1, 18

*«El deseo que precede al gozo aguza y afina su percepción y, cuanto el deseo es más apremiante, la posesión de lo desea­do se torna más agradable y deliciosa. Mi querido Teótimo, ¡qué alegría para el corazón humano contemplar el rostro de Dios tan deseable, mejor, dicho, lo único deseable para las almas! Nuestros corazones sienten una sed que no puede ser apagada por los deleites de la vida mortal, de los cuales los más apetecidos, si son moderados, no satisfacen, si son excesivos, aturden».*

# *Tratado del Amor de Dios III, 10*

*«Mi tercer mandato es que hagáis como los niños pequeños. Mientras sienten que sus madres los tienen por los puños, andan audazmente y corren alrededor y no se admiran de las pequeñas contrariedades que la debilidad de sus piernas les hacen cometer. Análogamente, mientras advirtáis que Dios os tiene sólidamente por la buena voluntad y resolución que os ha dado de servirlo,andad audazmente y no os admiréis de las pequeñas sacudidas y traspiés que hayáis, ni os enfadéis por ello, con tal de que de vez en cuando os echéis en sus brazos y lo beséis con los besos de caridad. Mar­chad alegremente y con el corazón abierto lo más que podáis. Y si no siempre vais alegremente, id siempre valiente y confiadamente».*

 .

*Carta* 174 *a la hermana de Soulfour,* 16 de enero de 1603.

*«Mucho me consuela ver cómo estimáis el gran don de servir a Dios, pues es la señal de que lo abrazaréis fuertemente. Igual me sucede con el contento que dais a los vuestros y con la alegría en que vivís; porque Dios es el Dios la alegría. Continuad así y perseverad, porque la corona es para los que perseveran».*

*Carta* 275 *a la señora Britlart,* 18 de febrero de *1605.*

*«Aquí estoy escribiéndoos y no sé qué deciros sino que vayáis con alegría por el celestial camino en que Dios os ha puesto ... Estad gozosa en el Señor, mi querida hija, y conservad en paz vuestro corazón».*

*Carta 289 a la señora Britlart, 10 de junio de 1605.*